

No es novedad afirmar que la sociedad venezolana se encuentra en una etapa de transición, aquella que va del rentismo a la exploración de nuevas bases de sustentación. A estas alturas, hasta los intelectuales orgánicos del reposerismo como oficio remunerado (los que fraguaron la quiebra material y moral de la burocracia pública, del sistema de salud y de todo lo que va desde la escuela básica hasta las universidades), parecen haber entrado por el aro. No es desusada la palabra "gerencia", y hasta "eficiencia" y "productividad" en boca de dirigentes gremiales.

En este cuadro, es sintomático que esté de moda la preocupación por el crecimiento del renombrado sector informal de la economía. No sólo se ha convertido en temática preferente de la ciencia social; también los medios masivos de comunicación destacan su asombrosa ubicuidad y, no menos, técnicos gubernamentales se pasean por escenarios probables en cuanto a su impacto futuro sobre el conjunto de la actividad productiva del país.

Así las cosas, se podría inferir que los estratos poblacionales que fueron menos socorridos por el afán distributivista del Estado (léase: aquellos que no encontraron colocación en la madeja de la administración pública o, a quienes no les llegó o se les volvió aire el funcionamiento de servicios públicos básicos), estarían en la actualidad ensayando mecanismos alternativos de sobrevivencia.

El problema se presenta cuando, por la complejidad misma de la situación actual, es del todo arbitrario pretender cobijar bajo una misma denominación actividades que resultan dispares y además sin conexión ninguna, ni por su origen ni por su tendencia futura de desarrollo.

De otra parte, conviene pasearse por la respuesta a ese nuevo estímulo de buscar el pan sin el abrazo protector del poder estatal. Habría que preguntarse si los impulsores de la versión tropicalizada de sociedad civil, que tanto disertan en los programas matutinos de televisión, han recogido y orientado ese anhelo silvestre.

Investigaciones recientes ponen en duda que se esté fraguando una alternativa económica, a cuanto ha sido hasta ahora el comportamiento de los actores sociales. **ESPACIO ABIERTO** abre el debate.